

## IV Domingo Adviento

---

*Cuando José se despertó,  
hizo lo que le había mandado el ángel del Señor  
y acogió a su mujer*

18/ XI /2016  
Oratorio de san Felipe Neri  
Alcalá de Henares

I. La respuesta del rey Acáz da cuenta de lo que el hombre no se atreve a soñar: **EMMANUEL, DIOS CON NOSOTROS**. ¿Es esto posible? No un dios entre otros, sino el Dios Vivo y Verdadero con nosotros. ¿Es posible? ¿Es posible la convivencia con el bien, con la verdad, con Dios, la cercanía y la amistad, la convivencia con él? Y ciertamente el hombre no puede apropiarse, como había intentado Adán, la vida de Dios, no puede robar el fuego de los dioses, no puede construir una torre para destronar a Dios. ¿Y podrá soñar siquiera con el DIOS CON NOSOTROS?

Pero el que toma la iniciativa aquí es Dios. Es él quien no se conforma con nuestra situación: ni con habernos creado, ni con la situación de pecado, de mediocridad y de muerte que vivimos. Él nos creó para darnos algo más, lo que ni siquiera nos atrevemos a soñar: **EMMANUEL**. La comunión del hombre con Dios. Y la señal es esta: «UNA VIRGEN ESTÁ ENCINTA».

II. San Pablo nos refiere el final de esta historia querida y preparada por Dios, para la que nos da al ENMANUEL.

1. EN LA HUMANIDAD QUE SU HIJO TOMA DE LA VIRGEN: Lo prometido en las Santas Escrituras «**se refiere a su Hijo, nacido, según la carne de la estirpe de David**». Pero sigue y dice de la humanidad tomada del seno de la Virgen: «**constituido Hijo de Dios con poder según el Espíritu de Santidad por su resurrección**». Es la humanidad del Hijo en la Trinidad, un hombre en el seno de Dios: La humanidad del Hijo, a través de su recorrido humano, va a pasar del seno de María al seno de la Trinidad.

2. EN LA HUMANIDAD DE CADA UNO DE NOSOTROS: El recorrido del Hijo eterno en su humanidad se ha hecho para nosotros. Cristo ha constituido apóstoles para suscitar la FE, y hacer a los hombres partícipes de su historia. También vosotros: «**llamados por Jesucristo**». También nosotros que vivimos en el seno de la Virgen Iglesia, que crecemos en su seno y en él nos alimentamos, también nosotros que esperamos morir en el seno de esta que es nuestra Madre, también nosotros esperamos alcanzar el seno de la Trinidad. Y pasar a través de este recorrido humano del seno de la Virgen Iglesia al seno de la Trinidad. «**A vosotros la PAZ**». La «Paz» es el conjunto de los dones (escatológicos) que Dios ha conseguido para nosotros en su Hijo.

III. EL LUGAR DE JOSÉ, el lugar de los pequeños, nuestro lugar.

Lo más sorprendente de todo es que el grandioso plan divino anunciado por Isaías y descrito por san Pablo lo va a realizar Dios, por nosotros, pero no sin nosotros. Así ha sido desde el principio: La historia de la salvación que Dios hace depende de la respuesta de hombres pequeños. Así ha

ocurrido desde Abraham hasta María, y en este momento del Evangelio entra en escena otro hombre pequeño, José, en cuyas manos Dios va a poner todo su plan.

1. El lugar de José presupone a María, otra pequeña, la pequeña de Nazaret, y su «sí» a Dios, por el que espera un hijo. Aquí entra en la escena de la historia salvífica José en una situación terrible: **«Antes de vivir juntos resultó que María esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo».**

¿Podéis imaginar la situación de José al observar que María esperaba un hijo que no era suyo y del que él no sabía nada? José entra en la escena de la obra maravillosa de Dios en una situación de desasosiego, de duda, de turbación interior, de desilusión... Nada de paz beatífica, sino duda e incertidumbre. Es imposible no imaginarse que, antes de observar el embarazo de María, José estaría lleno de sueños, sueños que giraban en torno a la virtud de María: sueños de vida conyugal y sueños de paternidad. Pero todo eso queda truncado.

2. En esta situación José va a tomar dos decisiones enlazadas por la intervención divina que permitirán el curso de la obra de la salvación. El evangelista nos da la noticia de que José era justo. En la Biblia la justicia resume la virtud humana, la virtud que está a nuestro alcance, al alcance de nuestra naturaleza, incluso caída, respecto a Dios y respecto al prójimo. La virtud que está al alcance de nuestro entender, poco o mucho, y de nuestro hacer, poco o mucho. José actúa con el poco conocimiento que tiene a su alcance y con la compasión que puede ejercer: **«José, que era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado».** Esta es la primera decisión de José y con ella, sin percatarse, ha empezado su propio diálogo con Dios. Ahora Dios se dirige a él directamente, en una revelación en sueños: **«José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados».** Y José toma la segunda decisión, iluminado y guiado no ya por su propio conocimiento y su virtud humana, sino por la luz y la gracia de Dios. Es la respuesta meritoria de la fe: **«Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer».** Es obediencia de la fe.

Dios va a realizar su obra maravillosa contando con la justicia de José y con su fe. Con la virtud natural y las virtudes sobrenaturales de un hombre pequeño, pero justo y obediente, no en un momento de tranquilidad y luz, sino en un momento de oscuridad y desasosiego, de intranquilidad y de duda. Así nos muestra a nosotros el camino para la celebración de la Navidad.

#### IV. CONCLUSIONES

1. Para celebrar y APROPIARNOS del GRAN DON DE DIOS, se nos propone el ejemplo no de gigantes, sino de hombres pequeños como nosotros: la virtud que está a nuestro alcance y la obediencia de la fe. Aunque pasemos por la oscuridad y por la duda, aunque no sepamos lo que Dios hace con nosotros; aunque seamos pequeños y suframos nuestra propia debilidad y nuestros pecados, esta es la regla: empeñarnos en la vida virtuosa que esté a nuestro alcance y esperar la gracia de Dios, dispuestos a obedecer.
2. Con estas disposiciones disfrutemos de lo que Dios nos da en la celebración de la Navidad, aunque personalmente pasemos por la oscuridad o por la debilidad. Llegará un día, no

lejano, en el que nuestra humanidad se unirá a la del Hijo de Dios en el seno de la Trinidad. Pasaremos del seno de la Iglesia al seno de la Trinidad.

3. Que el Señor nos encuentre esforzándonos en vivir virtuosamente, conforme a nuestras fuerzas, pocas o muchas, pidiendo perdón por nuestros pecados, esperando su gracia y dispuestos a la obediencia. Él nos tomará y nos insertará en su obra maravillosa, obra de vida para nosotros y solo Él sabe para quién más.
4. Así dispuestos, celebremos con gozo el comienzo de nuestra salvación. Este es el signo: la Virgen está encinta y da a luz a su hijo, Emmanuel, Dios con nosotros.

¡ALABADO SEA JESUCRISTO!

P. Enrique Santayana C.O.